



Condiciones de trabajo en las nuevas producciones frutícolas de exportación: el caso del arándano en la provincia argentina de Entre Ríos, 2002-2010

Working conditions in new export fruit productions: the case of blueberries in the province of Entre Ríos, 2002-2010

As condições de trabalho na nova produção de exportação de frutas: o caso de mirtilo na província Argentina de Entre Rios, 2002-2010

Roberto Muñoz*

Recibido: 25.02.14

Revisión editorial: 23.12.14

Aprobado: 11.02.15

RESUMEN

El cultivo del arándano, prácticamente desconocido en Argentina dos décadas atrás, se desarrolla incipientemente durante la década de 1990 y experimenta un marcado crecimiento tras la salida de la convertibilidad y la devaluación de la moneda en 2002. Desde entonces, tanto la superficie implantada como el volumen producido aumentan de forma constante hasta 2008, ubicándose nuestro país en el segundo lugar dentro de los exportadores del hemisferio sur, después de Chile. Este proceso de crecimiento, sin embargo, se detiene a partir de ese año, cuando el sector entra en crisis, implicando el cierre de varios establecimientos.

Por otra parte, se trata de una actividad altamente demandante de mano de obra transitoria, sobre todo para el período de cosecha, que se realiza de forma manual y tiene una duración de apenas dos meses. Se suele afirmar que la orientación exportadora de las nuevas producciones agrícolas modifica las pautas de comportamiento empresarial en relación a la mano de obra, en términos de una mayor formalidad de los mercados de trabajo. Poniendo en cuestión estos planteos, el presente artículo tiene por objetivo analizar la crisis reciente que atraviesa la producción de arándanos en Argentina y sus efectos sobre las condiciones laborales de los trabajadores empleados en las tareas de cosecha en la provincia de Entre Ríos.

Palabras clave: Producción de arándano – cosecha – condiciones de trabajo

* Licenciado en Sociología, Universidad de Buenos Aires (UBA). Becario doctoral, Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de La Plata, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (IdIHCS-UNLP-CONICET).
munozroberto8288@yahoo.com

ABSTRACT

The production of blueberries, practically unknown in Argentina two decades ago, has developed incipiently during the 1990s and experimented a sensible growth after the fall of the convertibility and the currency devaluation of 2002. Since then, the cultivated surface as well as the volume of production have increased until 2008, placing our country second among the southern hemisphere's exporters, after Chile. However, this process of growth stops since that year, when the sector enters a crisis, entailing the bankruptcy of several companies.

On the other hand, it's an activity with high demand of transitory workforce, especially for the harvest period, wich is done manually and lasts only two months. It's often said that the export orientation of the new agricultural productions modifies the rules of corporate behavior towards the workforce, in terms of higher formality of the labour markets. Challenging this ideas, this article intends to analyze the recent crisis that the cultivation of blueberries in Argentina is going through and its effects upon the labour conditions of workers employed in the harvest tasks in the province of Entre Rios.

Keywords: blueberry production - harvest - working conditions

RESUMO

Cultivo de mirtilo, praticamente desconhecido na Argentina há duas décadas, incipientemente desenvolvido durante a década de 1990 e experimentou um crescimento acentuado após o fim da convertibilidade ea desvalorização da moeda em 2002. Desde então, tanto a superfície implantado e volume produzido aumentou de forma constante até 2008, colocando o país em segundo lugar no que os exportadores do hemisfério sul, depois de Chile. Esse crescimento, no entanto, é interrompido a partir desse ano, quando o setor está em crise, envolvendo o encerramento de vários estabelecimentos. Além disso, é uma atividade altamente exigente transitoriamente mão de obra, especialmente para o período de colheita, que é feita manualmente e dura apenas dois meses. Costuma-se dizer que a orientação para a exportação de novos padrões de produção agrícola mudou o comportamento das empresas em relação ao trabalho, em termos de maior formalidade do mercado de trabalho. Pôr em causa estas declarações, o presente artigo tem como objetivo analisar a recente crise na produção de mirtilo na Argentina e seus efeitos sobre as condições de trabalho dos trabalhadores empregados no trabalho de colheita, na província de Entre Rios.

Palavras chave: produção de blueberry - colheita - condições de trabalho

SUMARIO

Introducción; Evolución reciente de la producción de arándano en Entre Ríos; Proceso y condiciones de trabajo; Conclusiones; Bibliografía.

1. Introducción

El arándano es un arbusto perenne de hojas caducas, nativo del hemisferio norte, que produce bayas esféricas de color azul y sabor agridulce. Su consumo está ampliamente difundido en los países del norte, principalmente en Estados Unidos y Canadá, y también en varios países de la Unión Europea. A nivel mundial, en el año 2004 se estimaba que el área sembrada con arándanos alcanzaba

las 30 mil hectáreas, con un volumen de producción de alrededor de 344 mil toneladas¹. EE.UU. y Canadá son los principales productores, representando respectivamente el 51% y el 33% del total producido para ese año. Al mismo tiempo, estos mismos países son los principales exportadores e importadores de este fruto. En estas regiones, el período de producción se extiende entre mayo y octubre, lo que significa que quedan desabastecidas durante el invierno. Esta situación habilita la producción en contraestación en los países del hemisferio sur, destinada casi exclusivamente a la exportación. Entre estos países, se encuentra la Argentina, en donde se pueden diferenciar cinco zonas productoras. La producción comienza en septiembre en Tucumán, le sigue Entre Ríos a comienzos de octubre, continúa en la zona de San Pedro desde la segunda semana de octubre, y Mercedes y sur de Buenos Aires a mediados de noviembre. La quinta zona, muy reducida, corresponde a algunas localidades de San Luis y la región patagónica que producen a partir de enero hasta marzo (Vera, 2005). Hacia el año 2010, la superficie implantada estimada a nivel nacional alcanzaba las 4.200 hectáreas.

En este trabajo nos proponemos analizar las condiciones laborales que caracterizan al mercado de trabajo conformado alrededor de este cultivo en la provincia de Entre Ríos, durante el período 2002-2010. En particular, nos ocuparemos de los trabajadores ocupados en las tareas de cosecha, por tratarse de la etapa del proceso productivo que requiere de los volúmenes más altos de fuerza de trabajo. Hemos elegido esta provincia dado que hacia 2008 concentraba alrededor de la mitad de la superficie implantada con arándano en el país.

Para realizar esta tarea, en primer lugar observaremos la evolución de este cultivo en esta región en lo que se refiere a superficie implantada, niveles de inversión, volúmenes producidos y precios de exportación. Con tal fin, utilizaremos distintas fuentes estadísticas (Censo Nacional Agropecuario 2002, Censo de productores de arándano en Entre Ríos 2008) e informes de organismos oficiales y privados. Luego, nos detendremos en la descripción de las condiciones laborales imperantes en esta actividad, a partir del relevamiento de periódicos regionales y nacionales durante el período mencionado. Al mismo tiempo, se considerarán los aportes de los estudios académicos referidos a la temática. Por último, contrastaremos los resultados obtenidos con algunas caracterizaciones que afirman que la orientación exportadora de las producciones rurales modifica las pautas de comportamiento empresarial en relación a la mano de obra, en donde los sistemas normativos exigidos tendrían consecuencias sobre el mercado de trabajo en términos de una mayor formalidad.

2. Evolución reciente de la producción de arándano en Entre Ríos

El cultivo del arándano era prácticamente desconocido en Argentina dos décadas atrás. Su difusión comienza a principios de la década de 1990, sobre todo a partir de 1994, cuando EE.UU. habilita por primera vez las importaciones desde nuestro país. En esta primera etapa, la producción se desarrolla principalmente en la provincia de Buenos Aires, en pequeñas explotaciones que no superan las 10 hectáreas, y, a partir de 1998, también en Entre Ríos sobre la zona del Río Uruguay, en los departamentos de Concordia y Federación. Desde entonces, tanto la superficie implantada como los volúmenes producidos se irán incrementando a lo largo de la segunda mitad de la década, aunque todavía de manera incipiente. Como se observa en la tabla 1, hacia 1999, Argentina exportaba apenas algo más de 95 toneladas. Según la CAPAB (Cámara Argentina de Productores de Arándanos y otros Berries), para fines de 2001 existían sólo 452 hectáreas implantadas, de las cuales el 72% correspondían a la provincia de Buenos Aires y el 17% a Entre Ríos (Craviotti *et. al.*, 2008).

¹ Se estima que esta cantidad representa apenas el 30% de la producción mundial. El 70% restante corresponde a plantaciones silvestres. El arándano se desarrolla de esta manera desde hace siglos en Norteamérica y algunos países europeos. Representa una de las especies de más reciente domesticación, ya que los programas formales de mejoramiento genético y los cultivos comerciales se inician recién a principios del siglo XX.

Tabla 1: Exportaciones de arándano argentino 1994-1999 (en kilos).

Año	1994	1995	1996	1997	1998	1999	Total
Total	448	2.594,68	2.779,20	37.674,98	59.160,92	95.360,74	198.018,52

Fuente: Senasa, Área Estadísticas, Dirección de Fiscalización Vegetal, Junio 2000.

Será recién con de la salida de la convertibilidad y la devaluación de la moneda en 2002 que esta producción experimenta un fuerte y sostenido crecimiento. En este sentido, su desarrollo en nuestro país está vinculado al incremento de la competitividad a partir de un tipo de cambio más elevado, acompañado de un aumento de la demanda de los mercados de contraestación que se origina en los países del hemisferio norte. Bajo la nueva paridad cambiaria, la Argentina, en el transcurso de unos pocos años, se transformará en el cuarto exportador a nivel mundial y el segundo exportador en contraestación del hemisferio sur, registrando un incremento del volumen vendido en 20 veces en el período 2001-2006. Para este último año, el volumen exportado alcanzó las 6355 toneladas, por un valor FOB de más de 48 millones de dólares, valor que supera al resto de las frutas finas.

Tabla 2: Exportaciones de arándano argentino 2001-2006 (en toneladas y en dólares).

	2001	2002	2003	2004	2005	2006
Volumen (tn)	289	514	845	1589	2898	6355
Valor (miles de U\$S)	3.795	5.807	7.350	16.267	29.335	4.8705

Fuente: Indec, Estadísticas de Comercio Exterior.

En el caso de la provincia de Entre Ríos, según el Censo de actividades agrícolas del año 2001², la superficie implantada era de 7,1 hectáreas en el Departamento Concordia y 1,06 hectáreas en Federación. Sin embargo, al año siguiente, el Censo Nacional Agropecuario 2002 ya registra 106,4 hectáreas que irán incrementándose aceleradamente hasta alcanzar las 1649,7 hectáreas en 2008. Esta superficie se encuentra repartida en 96 establecimientos, 90 en Concordia y 6 en Federación (1° Censo a productores de arándano, 2008)³. A su vez, en base a una encuesta realizada en 2006, que reunió un 57% de las explotaciones identificadas, abarcando al 67% de la superficie implantada con arándano, se observa que el 70% de los productores de Concordia comienza con la actividad a partir de 2002. Esta expansión se basó en

medianas y grandes empresas [...], si bien continuaron ingresando al cultivo agentes con superficies reducidas, y aun inferiores a la unidad económica, (...) se destacan las empresas que superan las 15 hectáreas implantadas, que constituyen el 55% de los agentes productivos. Entre las grandes empresas, con más de 40 hectáreas implantadas, hay dos chilenas y una estadounidense. (Craviotti, 2007).

De esta forma, el noreste de Entre Ríos se convierte en el principal polo productivo de arándanos, acaparando alrededor de la mitad de la superficie cultivada en el país. Entre los factores que explican la expansión del cultivo en esta área, se señalan las condiciones físicas que permiten abaratar los costos de producción. Sus suelos arenosos, diferentes a los suelos de otras zonas, pesados, gredosos, con escaso drenaje y PH elevado, no requieren ser modificados para que el producto pueda

²Censo de actividades agrícolas alternativas de la Provincia de Entre Ríos del año 2001, Consejo Federal de Inversiones. Dirección de Estadísticas y Censos, Gobierno de la Provincia de E.R.

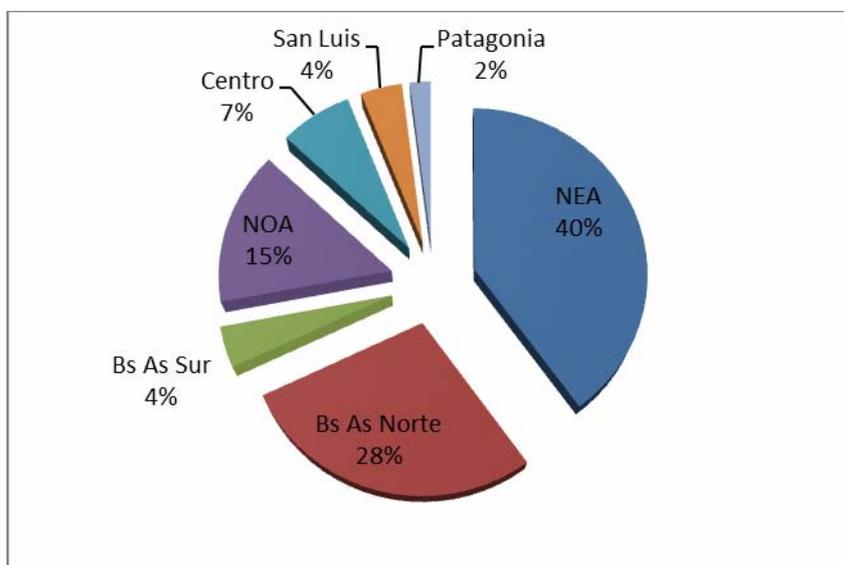
³ Existen 5 establecimientos fuera de los departamentos en consideración cuya superficie total se estima en alrededor de las 50 hectáreas y que no fueron relevadas por este censo.

desarrollarse. Si bien el arándano se puede producir casi en cualquier suelo, eso se logra a expensas de modificarlo. Como se trata de plantas que poseen un sistema radicular muy superficial, de corta extensión y que no tiene pelos absorbentes, necesitan un suelo bien aireado y drenado. Otros elementos ventajosos que destacan a la región del Río Uruguay son la calidad del agua y las condiciones climáticas, que permiten producir variedades de bajo requerimiento de frío, entrando como primicia desde principios de octubre, cuando los precios son relativamente más altos.

Por ejemplo, en Buenos Aires, la producción de arándano que se localiza en San Pedro, Mercedes, Baradero y Zárate, no tienen las características ni de suelo ni de agua que existen en Entre Ríos. Allí el suelo es pesado y la condición del agua no es la mejor, se modifica el suelo y se purifica el agua, lo que acarrea altos costos. Por ello la inversión por hectárea ronda estimativamente los 50 mil dólares, teniendo además en cuenta que el valor de las tierras es mucho mayor en la provincia de Buenos Aires que en la de Entre Ríos. (Bolsa de Comercio de Córdoba, 2005)

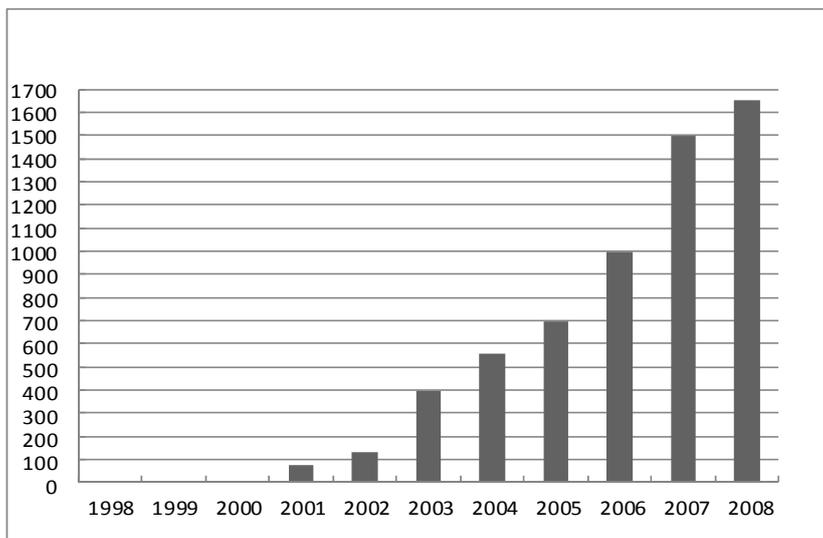
Asimismo, por tratarse de una zona tradicionalmente dedicada a la citricultura (naranjas y mandarinas), otros factores que habrían favorecido el desarrollo del arándano en la región refieren a la existencia de una amplia red de servicios y proveedores de insumos y la presencia de mano de obra con experiencia en las tareas de cosecha de frutas. De todas maneras, si bien los costos son relativamente menores, se trata de un cultivo que implica un elevado nivel de inversión, entre 15 y 35 mil dólares por hectárea. Inciden en ello el costo de los plantines y su densidad de plantación (3300 por ha.), el requerimiento de riego por goteo y sistemas de control antiheladas. A ello se agrega el tiempo de entrada en régimen, ya que la planta de arándano entra en producción recién a partir del tercer año, y sólo alcanza su máximo de producción al séptimo año.

Gráfico 1: Estimación de la distribución de la producción en Argentina, 2005.



Fuente: Cámara Argentina de Productores de Arándano y otros Berries (CAPAB)

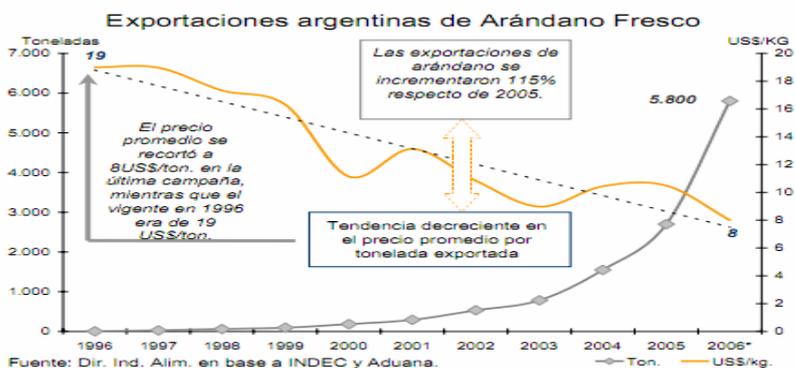
Gráfico 2: Estimación de la evolución de superficie plantada en Entre Ríos (en hectáreas).



Fuente: Vera (2005) y Primer Censo a productores de arándano en la provincia de Entre Ríos, 2008.

Al tratarse de un producto destinado al nicho de mercado constituido por la contraestación, el precio promedio obtenido ha sido elevado en comparación con los valores de las producciones “tradicionales”. No obstante, se observa una tendencia decreciente a lo largo del período bajo estudio.

Gráfico 3: Exportaciones argentinas de arándano fresco, en toneladas y en dólares por kg. 1996-2006.



A su vez, los precios del arándano son muy fluctuantes a lo largo del año, existiendo dos picos: octubre-noviembre y marzo-abril. Argentina ha estado apuntando gran parte de su producción al mes de noviembre, cuando este fruto representa casi el 50% del total de las ventas al exterior de frutas frescas (Craviotti y Cattáneo, 2006).

Tabla 3: Precio promedio mensual FOB Bs. As. de las exportaciones de arándano fresco, en US\$/kg, 1996-2004.

Mes	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004
Enero	22,1	-	-	8,5	11,4	4,8	7,4	4,5	6,3
Febrero	-	-	-	-	-	5,5	9,4	-	4,0
Marzo	-	-	-	-	-	18,6	-	-	-
Agosto	-	-	-	-	-	0,0	4,5	-	-
Septiembre	-	-	-	-	-	10,2	7,5	15,7	12,1
Octubre	-	-	17,5	19,0	17,3	16,8	15,1	11,5	13,3
Noviembre	18,2	17,0	12,9	13,3	13,3	13,0	11,6	9,4	11,1
Diciembre	17,7	18,0	14,7	10,2	7,8	11,8	7,0	7,5	6,8
Promedio Ponderado	18,5	17,5	13,7	12,2	11,1	13,1	10,8	9,0	9,4

Fuente: Pérez y Mazzone 2006, elaborado con datos de Comercio Exterior de la Nación hasta 1999 y del INDEC desde 2000.

Hasta el año 2006 se manifiesta una relativa estabilidad en el precio del arándano y una rentabilidad para el sector mucho mayor a la de otras producciones. Son los años de auge del denominado “oro azul”. Sin embargo, a partir de ese año comienza a disminuir de manera más acentuada el valor en dólares en el mercado internacional, aunque la exportación continúa en ascenso. Es hacia fines de 2008, con el estallido de la crisis en curso, cuando se plantea el momento más crítico de la actividad, que implicó el cierre de establecimientos y la suspensión de la cosecha, quedando tres mil toneladas de arándanos sin cosechar. El retraimiento de los mercados externos se combinó con un marcado aumento de los costos internos en insumos y mano de obra, con la consecuente pérdida de rentabilidad. Un informe periodístico afirmaba que las comercializadoras pagaron a los empresarios entrerrianos 2,5 dólares la caja de 1,5 kilogramos de fruta, mientras que un cosechero cobra 30 dólares por día, pudiendo levantar 10 cajas por día, es decir, 25 dólares contra los 30 del jornal, llevando a una situación de quebranto a varios establecimientos⁴. En este mismo sentido, un trabajo elaborado para esa época por la Asociación de Productores de Arándanos de Tucumán (provincia que, aunque más tardíamente, también experimenta un marcado crecimiento de esta producción, llegando a la actualidad a las 1300 hectáreas implantadas), alertaba sobre el aumento de los costos de la mano de obra e insumos, en un contexto de fuerte caída de los precios del producto y de un tipo de cambio nominal prácticamente inmóvil. Señala que “al ser una industria intensiva en mano de obra, un factor que está estrangulando al sector es la constante suba, en dólares, de los salarios” y se estimaba que el costo de la fuerza de trabajo para la cosecha y el empaque en la campaña de 2008 representaría alrededor del 50% de los ingresos. Por último, el informe remarcaba que los precios actuales y los proyectados del arándano ya no eran tan atractivos como en los años anteriores, provocando que el recupero de la inversión se extienda más de lo previsto. Una manifestación de ello es que no hubo nuevas plantaciones en 2008.⁵

La crisis, al término de la campaña 2009-2010, no logra revertirse. Según informes del Departamento de Agricultura de EE.UU., en las primeras semanas de octubre de 2009 llegaron desde Argentina a ese país (el principal comprador) menos de la mitad de los arribos que en el 2007 y un tercio comparados con los de 2008. A su vez, desde la Asociación de Productores de Arándanos de la Mesopotamia Argentina (APAMA) informaban que, al cierre de la última cosecha en esta región, en ninguna explotación se había cosechado el 100% del producto y en muchos casos sólo se pudo

⁴ Véase www.elnuevoagro.com.ar/noticia/arandanos-en-crisis/47

⁵ Véase www.atcitrus.com/noticia.asp?seccion=cultivos&id=443.

levantar el 30%. Este descenso del volumen producido se explica, en parte, por las malas condiciones climáticas (bajas temperaturas y abundantes lluvias) que retardaron la maduración del arándano y, por consiguiente, el comienzo de la cosecha. Pero más importante aún resulta la quiebra de varias empresas, que implicó el abandono de 400 hectáreas en la provincia. Es decir, en la campaña 2009/10 se invierte la tendencia que caracterizaba hasta el 2008 al sector: si hasta ese momento, cada año aumentaba tanto el volumen de producción como la superficie implantada, en la última campaña sucede lo contrario y, sin embargo, lo que no se revirtió fue la tendencia a la baja de los precios. A ello se suma el incremento de los costos para el mantenimiento del cultivo y para el transporte a los mercados externos (el arándano tiene una vida poscosecha de apenas 14 a 28 días por lo que se impone la exportación vía aérea).

En este marco, el negocio del arándano deja de ser viable para muchos de los productores más chicos e ineficientes que, ante la caída de los precios, no logran mantener los niveles de ganancias que necesitan para sobrevivir. Nuevamente, las asociaciones empresarias del sector intentaron gestionar ante el gobierno un subsidio para los productores similar al que recibieron en la campaña 2008, que alcanzó el millón de pesos.

Al mismo tiempo, comienza a observarse un proceso de concentración y centralización del capital. Este proceso nos muestra que aquellas empresas que lograron integrar los diferentes eslabones de la cadena productiva (producción primaria, empaque y comercialización) se mantienen en la rama con el objetivo de alcanzar escalas más amplias de producción. Buscan incrementar la composición orgánica del capital incorporando máquinas que reduzcan el costo de la fuerza de trabajo y el aumento de la productividad, acompañado de la introducción de nuevas variedades de plantas más resistentes a las inclemencias del clima. En 2010 existían en el país 37 equipos de podadoras y cosechadoras neumáticas. Los productores que ya utilizan estas máquinas, aseguran que lograron reducir sus costos de poda entre un 50% y 80%. A su vez, en pruebas realizadas en Concordia para la cosecha, los rendimientos con la máquina han sido ampliamente superiores a los de la cosecha manual, llegando en el pico de la cosecha a rendir una persona con la máquina lo mismo que 10 cosecheros manuales. No obstante, cabe señalar que este proceso de mecanización es aún muy limitado. Actualmente, la producción de arándano sigue demandando importantes volúmenes de mano de obra, sobre todo para el período de cosecha.

Finalmente, para la última temporada en 2010, se observa que la producción del arándano en Concordia, a pesar de ser considerada una de las más importantes del país, registró una marcada involución. Si en 2008 el cultivo de esta fruta llegó a contar con 1800 hectáreas, en el último año esa cantidad se redujo a 1200, de las cuales no todas están en el mejor estado productivo, siendo sólo entre 900 y 1000 las hectáreas que están en buenas condiciones. Al mismo tiempo, el total de volumen producido en 2010 en Entre Ríos se estima ha llegado a los 4 millones de kilos exportados, lo cual apenas iguala la campaña anterior.

3. Proceso y condiciones de trabajo

En la bibliografía específica sobre las transformaciones recientes en el mundo rural, en general, prevalece un acuerdo respecto a la existencia de un proceso de reestructuración del sector agropecuario argentino, que se intensifica durante la década de 1990, y que habría provocado la modificación de las características generales de la organización de la producción y del trabajo (Neiman y Quaranta, 2000). Una de las dimensiones de esa reestructuración refiere a la nueva integración de la Argentina al mercado mundial a través de la provisión de alimentos frescos, en donde las agroindustrias regionales se insertan en las cadenas de consumo de los países centrales (Aparicio, 2005).

Otro aspecto destacado por la bibliografía alude a las crecientes exigencias de calidad vigentes a nivel agroalimentario. Ello estaría influenciado por un cambio en el comportamiento de los consumidores, que demandan mayores garantías acerca de la seguridad, origen y calidad de los alimentos, y que se plasma en la difusión de un conjunto de sistemas normativos de “buenas prácticas

agrícolas” –GAP⁶, EUREP-GAP⁷, HACCP⁸, trazabilidad⁹- (Aparicio, op.cit). A su vez, estos nuevos requerimientos suponen nuevas formas organizativas e implicarían una creciente coordinación vertical entre los eslabones de las cadenas agroalimentarias (Bisang y Gutman, 2005). Algunos autores sostienen que estas formas de vinculación pueden significar una creciente supervisión externa del proceso productivo agrario, afectando la organización del trabajo y el proceso de trabajo mismo (Neiman y Quaranta, 2003).

En esta misma línea, Aparicio analiza los efectos de la incorporación de estos sistemas normativos de buenas prácticas agrícolas en las nuevas producciones de exportación. Considera que su introducción influye en la modalidad de externalización de las cosechas, forjando sistemas más formales que se diferenciarían de los antiguos enganchadores; sostiene también que lleva a la incorporación de rigurosas prácticas de higiene, preservación de la salud de los trabajadores y prevención de accidentes, y a la generación de nuevos puestos de trabajo. Asimismo, se señala que la trazabilidad, uno de los aspectos incorporados por estos sistemas, haría más difícil eludir el registro de los trabajadores (Aparicio, 2005).

Luego de presentar una breve descripción del proceso de trabajo en el cultivo de arándano, nos detendremos en las condiciones de trabajo imperantes en esta producción en la provincia de Entre Ríos, poniendo en discusión los planteos reseñados más arriba. Sostenemos, como hipótesis de trabajo, que el destino casi exclusivo del arándano a los mercados externos, si bien puede tener consecuencias sobre el proceso de trabajo, no incide de manera determinante sobre las condiciones laborales de los trabajadores cosecheros.

El proceso de trabajo

El ciclo anual de trabajo en este cultivo requiere de grandes volúmenes de mano de obra, cuyo pico de máxima demanda se presenta durante la cosecha. Sintéticamente, fuera del período de zafra, las tareas previas consisten en el riego artificial, la fertirrigación, el mantenimiento del PH, podas, desflorado, la solución de problemas sanitarios y la prevención de daños por insectos. En el caso de Entre Ríos, la cosecha comienza en los primeros días de octubre y suele extenderse hasta los primeros días de diciembre. La recolección se realiza manualmente y se estima que se requieren 20 personas por hectárea para plantas relativamente adultas (Vera, 2005). Como señalamos más arriba, las plantas alcanzan su pico de producción recién al sexto o séptimo año. Vera calculaba en 2005 -año en que la superficie implantada en Entre Ríos era de 700 hectáreas y la gran mayoría de las plantaciones tenía una edad estimada menor a dos años- que, manteniéndose constante la superficie cultivada, para el año 2010 se requerirían alrededor de 15 mil trabajadores para realizar la cosecha. El ritmo y la intensidad de trabajo durante la zafra son muy fluctuantes debido a que la maduración del fruto no se desarrolla de manera homogénea y se deteriora con rapidez. Esta situación provoca que los altos requerimientos de mano de obra varíen diaria y mensualmente. La maduración despereja hace necesaria que los cosecheros deban realizar hasta ocho recolecciones en cada planta. Si bien se trata de una tarea relativamente sencilla, implica cierto cuidado para no remover la cerosidad que presenta la fruta en estado maduro. A su vez, se debe cuidar que al desprenderla no se lastime porque para que sea apta para su exportación en fresco debe presentar una cicatriz perfectamente seca. La recolección se puede realizar a granel para una selección posterior antes del embalado, o directamente en los envases definitivos de exportación. En el último caso, la fruta se dispone en cubetas PET reciclables de las denominadas "clamshells" con 170 gramos de capacidad, si el destino de la fruta es Estados Unidos, y en cubetas PET biodegradables de 125 gramos, si es para los mercados europeos. Una vez cosechada, el arándano se coloca en bandejas y se transporta luego en pequeños acoplados y un prototipo

⁶ “Good agriculture practices”.

⁷ EURE-GAP es el sistema de certificación de la calidad implementado para productos frescos por una coalición de grupos europeos de distribuidores.

⁸ Hazard Analysis Critical Control Point, análisis de riesgos mediante puntos de control críticos.

⁹ La trazabilidad significa el registro de tratamientos, historia y gestión del lugar de producción, utilización de fertilizantes, calidad de los suelos, incluyendo también la gestión de la salud y el bienestar de los trabajadores, generalmente visualizados a través de la utilización de códigos de barra.

refrigerado hasta la planta de empaque. Antes, durante y luego del envasado, el procedimiento fundamental de la post-cosecha es la inmediata aplicación de frío para preservar la calidad del producto hasta su consumo. Para ello se emplea un túnel californiano para el enfriado rápido, y esencialmente una cámara frigorífica para el almacenamiento (-0.6 – 0° C y humedad del 95%). Con un buen manejo de la cadena de frío, los arándanos pueden alcanzar una vida media de entre 14 y 28 días. Ya en la planta, el producto entra a una cámara de pre-frío, clasificado según su variedad. Se verifica su peso y se ingresa la información sobre variedad y lote en el sistema de trazabilidad. Sobre las líneas de empaque, el proceso de selección es mixto: mecánico y manual. El mecánico realiza la selección por calibre (menor a 10 mm de diámetro), posteriormente se la clasifica en función de su consistencia (lo que cuida la madurez justa del fruto, de manera tal que llegue en óptimas condiciones al consumidor). En la etapa manual de clasificación, 4 ó 5 personas, a ambos lados de la línea, realizan la clasificación final. Terminada esta tarea, comienza el envasado. Se llenan y etiquetan los envases, para finalmente imprimir los datos de trazabilidad en cada envase (fecha, variedad, etc.). Concluido este proceso los envases se colocan en bandejas de cartón, para luego armar los pallets. Estos, que ingresan con una temperatura de entre 17° a 20°, son llevados en un par de horas a 0°. Alcanzada la temperatura óptima, los mismos se enfundan en una manta térmica y se stockean hasta la llegada del camión que los trasladará hasta el aeropuerto. En el caso de la producción destinada a EE.UU, previamente requiere ser fumigada con bromuro de metilo.

Un estudio reciente sostiene respecto al perfil del trabajador considerado “óptimo” por los productores encuestados en Entre Ríos, que el mismo combinaría origen rural, condición femenina y juventud. A la primera condición se la asocia a la capacidad de resistir el trabajo a la intemperie. En cuanto a la preferencia por las mujeres se alude a la atribución de una mayor delicadeza en el manipuleo de la fruta. Sin embargo, a reglón seguido, los autores agregan que la mayoría de los productores entrevistados señalaron que actualmente no existe un proceso real de selección de los trabajadores, sino que “se emplea a los que se consigue y se los prueba en el trabajo” (Craviotti *et. al.*, 2008). Al mismo tiempo, en otro texto, destacan la condición predominantemente urbana de los cosecheros (Cattáneo *et. al.*, 2009). Esta situación, sostienen los autores, estaría relacionada con la creciente externalización de las tareas de cosecha, ya que los contratistas suelen reclutar a los trabajadores en la periferia de las ciudades. Por el contrario, creemos que un factor explicativo de mayor peso radicaría en que Concordia es uno de los departamentos de mayor migración de población rural a la urbana en la provincia. En efecto, entre los censos de 1960 a 1991 el porcentaje de población rural respecto del total de la población del departamento se redujo del 38% al 15%.

Condiciones de trabajo

En los inicios de esta producción no existían parámetros que regularan el trabajo. Recién a fines de 2005, la CAPAB y UATRE firmaron un “Acuerdo de Condiciones de Trabajo y Salarios para la Actividad de Arándanos” (Resolución 39/2005), con ámbito de aplicación nacional, excepto en la provincia de Tucumán. Bajo este acuerdo se incluyen todas las categorías de trabajadores que intervienen en este cultivo dentro de las previsiones de la ley 22.248 “Régimen Nacional de Trabajo Agrario”. Es decir que en este caso, también los cosecheros y empacadores, tareas excluidas explícitamente de dicha norma, son incluidos bajo el mismo marco regulatorio. Según el acuerdo,

resulta pertinente a efectos de garantizar los principios de integridad y coherencia, no excluir a los trabajadores que se desempeñen en dichas categorías de este régimen protectorio, pues de hacerlo y hasta tanto se encuentre otra solución, éstos quedarían en inferioridad de condiciones laborales.¹⁰

El mismo establece que la jornada de trabajo debería tener una duración de 8 horas, pero agrega que se ajustará “a los usos y costumbres propios de cada región, a la naturaleza de las explotaciones”, aunque entre la terminación de una jornada y el comienzo de la siguiente debe haber

¹⁰Resolución 39/2005: “Acuerdo de Condiciones de Trabajo y Salarios para la Actividad de Arándanos”. Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos (SAGPyA).

una pausa ininterrumpida no menor de 10 horas. Sin embargo, en un mercado de trabajo donde, según cifras de la Dirección provincial de Trabajo en Concordia, el 40% de los trabajadores empleados en la cosecha de 2007 no estaban registrados¹¹, abundan los casos en que esa jornada formal no se respeta. Generalmente, suele extenderse hasta las 12 ó 13 horas diarias. Como indica el representante de la Dirección de Trabajo de Concordia, José Giles, el tiempo en la zafra se mide de sol a sol y por los kilos de arándano que deben cosechar por jornal. Los obreros deben cosechar 15 kg a 20 kg por día, tarea que se extiende mucho más de lo contemplado en las normas vigentes¹². En el mismo sentido, un trabajador afirma que la jornada en las quintas comienza a las 6:30 horas y finaliza a las 19 horas y nunca saben cuál es la empresa en la que se emplean, ya que el único contacto que tienen es con el capataz¹³. En otros casos, se da la situación inversa. Según el testimonio de un cosechero, “el jornal es de 8 horas, pero ellos nos hacen trabajar 7 horas. Al no llegar a completar el jornal, la tarea es dividida en horas, entonces cuando vas a cobrar resulta que trabajaste menos días”¹⁴.

Por otra parte, en este acuerdo entre partes se fijó que “los trabajadores nuevos, cualquiera sea la forma de contratación y categoría que revistan, se considerarán a prueba por el plazo de noventa días a partir de su ingreso”. Se trata de una disposición que perjudica especialmente a los obreros transitorios ocupados en las tareas de cosecha y empaque. Como el período de cosecha tiene una duración menor al período de prueba, estos trabajadores siempre estarían empezando la relación laboral. Algo similar ocurre con la cobertura de salud. En esta producción el personal transitorio quedan habilitados para utilizar la obra social recién al segundo mes de trabajo, lo que significa que, a pesar que se les realizan los descuentos por obra social, quedan sin cobertura dado que el grueso de la cosecha se realiza en menos de 60 días.

En cuanto a la forma de pago empleada, un estudio que analiza algunos aspectos de la regulación del mercado de trabajo registra casos donde se paga el jornal básico establecido en el Acuerdo y otros donde el jornal es complementado por un incentivo a partir de cierta cantidad de kilos cosechados (Craviotti *et. al.*, 2008). Al momento de realizar su trabajo de campo, los autores sostienen que el umbral a partir del cual se paga el incentivo por productividad se fijaba en 11 bandejas –de 2 kg. de fruta cada una- para la cosecha 2006/07. No obstante, relevando medios periodísticos, hemos constatado que para la campaña 2007/08, ese “piso” se elevó a 15 bandejas. Teniendo en cuenta que completar una bandeja demanda entre 30 y 40 minutos, resulta muy difícil obtener el plus por productividad, y de lograrlo, los trabajadores reciben, a partir de la decimosexta bandeja, entre \$1,70 y \$4 por cada una¹⁵.

A su vez, como estrategia para abaratar los costos de mano de obra en la cosecha, se recurre a la contratación de beneficiarios del Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados. A partir de un acuerdo con el Estado, los empresarios arandneros y contratistas de mano de obra pueden contratar a beneficiarios del plan sin que implique la suspensión del mismo: el trabajador sigue cobrando el subsidio y la empresa paga el resto hasta llegar al sueldo de convenio. En la campaña de 2005/06, cuando entra en vigencia este programa, 2000 trabajadores habrían sido contratados bajo esta modalidad¹⁶. De esta manera, lo que en principio es un subsidio al trabajador desocupado, se convierte por esta vía en un subsidio a las patronales.

Respecto al trabajo infantil, algunos autores señalan como particularidad de este mercado de trabajo la ausencia de menores de edad ocupados en la cosecha y plantean que ello podría estar favorecido por el hecho de que el arándano es una producción netamente de exportación que llega a mercados exigentes en cuanto al cumplimiento de normas referidas a calidad y seguridad agroalimentaria, con

¹¹ Diario *Junio*, Concordia 28/2/2008.

¹² Diario *Río Uruguay* 26/08/2008.

¹³ *El Diario de Paraná* 1/12/2010.

¹⁴ Diario *Junio* 8/11/2005.

¹⁵ Diario *Junio*, de Concordia 22/02/2008.

¹⁶ *Ídem* 06/09/2005.

una mayor preocupación por fomentar la responsabilidad social de las empresas. (Cattáneo, Craviotti y Palacios, 2009)

No obstante, al relevar la prensa diaria, tanto local como nacional, se constata que en repetidas oportunidades se denuncia la detección de menores de edad que trabajan en la zafra. La mayoría es de origen local. Por ejemplo, en 2008 más de 600 padres pidieron autorizaciones a la delegación de Concordia de la Dirección Provincial de Trabajo para que permitan que sus hijos puedan trabajar en la cosecha¹⁷. En general, se trata de chicos mayores de 14 años que, según la legislación vigente, están habilitados para trabajar siempre que cuenten con esta autorización. También se han descubierto casos en donde el reclutamiento de mano de obra infantil está a cargo de contratistas que se ocupan de traerlos de distintas provincias para la cosecha, falsificando sus documentos ante un eventual control. Por ejemplo, en la última temporada de 2010, el inspector de fiscalización del Sindicato Obrero de la Fruta afirmaba a la prensa que “hay detectados más de 10 chicos cuya identidad fue falseada para cosechar arándanos sin problemas con los controles estatales”; pero estimó en “más de un centenar” la cantidad de menores de edad trabajando en esa condiciones. El inspector sindical detalló que en los operativos se habrían encontrado con chicos de las provincias de Misiones, Chaco y Santiago del Estero. Indicó que los adolescentes “lamentablemente no saben dónde están; los cargaron en un colectivo, en un camión y los trajeron acá y los abandonaron, los hacen trabajar”. Precisó que “el mismo que los trae les vende la comida”¹⁸. Al respecto, un diario de Santiago del Estero afirmaba que un ex policía santiagueño oriundo de Villa Atamisqui, exonerado de la fuerza en 2001, sería el intermediario con los arandneros¹⁹.

A ellos se suman los trabajadores migrantes adultos, provenientes en su mayoría también de esas mismas provincias. Si bien no hay datos precisos que permitan estimar la cantidad de obreros migrantes empleados en la cosecha, el Sindicato Obrero de la Fruta, basándose en estimaciones de la Asociación de Productores de Arándano de la Mesopotamia Argentina (APAMA), afirmaba que son 20 mil las personas que trabajan en la cosecha. De ese total, entre 5.000 y 6.000 provendrían de otras provincias del país y también de países limítrofes como Paraguay, Uruguay y Bolivia²⁰. Por su parte, la Dirección de Trabajo Provincial ha detectado en varias oportunidades la presencia de cosecheros migrantes viviendo en pésimas condiciones. Llegado el período de zafra, se repiten los casos denunciados en la prensa local. Por ejemplo, un periódico concordense sostenía en 2007 que trabajadores misioneros provenientes de la ciudad de Saladas estaban alojados en condiciones de hacinamiento. El Coordinador General del Trabajo en Entre Ríos, Alejandro Paiva, describió las condiciones en que vivían: “algunos dormían en el suelo, con colchones que tenían la altura de una baldosa; las duchas eran totalmente precarias con unas maderas y unos caños que sacaban para armar como unas lluvias”. Los obreros habían sido contratados por una empresa de servicios. Este caso se sumaba a otro denunciado la semana anterior, cuando la Dirección de Trabajo encontró 15 misioneros en Colonia Adela durmiendo en un galpón donde se guardaban agroquímicos²¹. Al año siguiente, el mismo diario afirmaba que habían aparecido cerca de un centenar de cosecheros correntinos hacinados en un galpón cerca del puente Alver, también en Concordia²². En el mismo sentido, en 2009 otro diario local denunciaba que unos 53 cosechadores de arándano provenientes de Santiago del Estero vivían en apremiantes condiciones laborales, sanitarias y humanas, hacinados en un albergue en la zona de Los Charrúas, oeste del departamento Concordia. Allí sólo contaban con 15 camas, no poseían colchones, el agua no era potable sino que fluía mezclada con aceite, no tenían baños y al momento de

¹⁷ Diario *La Nación* 22/10/2008.

¹⁸ www.nuevodiarioweb.com.ar 9/11/2010.

¹⁹ Diario *El Liberal* de Santiago del Estero 8/11/2010.

²⁰ Diario *Junio* 18/8/2009.

²¹ Ídem 19/11/2007.

²² Ídem 16/10/2008.

ser hallados llevaban dos días sin comer. El lugar donde estaban pertenecía a una empresa contratista que prestaba tareas para la firma Frutocord S.A.²³

En cuanto a la tercerización de la mano de obra, Craviotti *et al* (2008) sostiene que para el caso del arándano “se plantean límites a las estrategias de tercerización de fases del proceso productivo mismo, que siguen siendo claves para lograr la calidad de la fruta demandada por los mercados internacionales” (pp. 189). Si bien este mecanismo permite disponer de trabajadores en cantidad suficiente en un período de tiempo acotado, facilitando la gestión de la explotación, por otro lado, aumentaría el peso del factor mano de obra en la estructura de costos (se afirma que el costo de la mano de obra se duplica para el productor que terceriza) y también impediría acceder a mano de obra más calificada.

El porcentaje (de productores) que tiende a tercerizar la cosecha, ya sea de forma parcial o total, aumenta a medida que se incrementa la superficie, siendo mayoría en el estrato superior a las 20 hectáreas implantadas. En cambio, en el estrato inferior a las 10 hectáreas ninguna explotación tercerizó las actividades de cosecha. (Craviotti, *et. al.*, 2008)

Para la temporada 2005/06, los autores estimaban que el 40% de la mano de obra empleada en la cosecha habría provenido de empresas de servicios. En este artículo, las autoras analizan las características de las empresas contratistas de mano de obra que se desempeñan en la producción de arándano en el noroeste de Entre Ríos, pretendiendo indagar

en qué medida el perfil que adquiere una actividad productiva dinamizada por agentes externos al sector agropecuario, orientada a mercados exigentes en cuanto a normas de calidad [...] se traduce en características diferenciales de los proveedores de servicios con los cuales se vinculan. (Craviotti y Palacios, 2007)

Se señala que las cooperativas de trabajo están desapareciendo gracias a un mayor control del estado nacional para evitar el trabajo no registrado “y, sobre todo, a las demandas de los productores por tratarse de un cultivo de exportación que llega a mercados exigentes. Por este carácter, el productor necesita tener sus gastos en blanco por cuestiones impositivas” (Craviotti y Palacios, op. Cit.). Nuevamente, al revisar la prensa local, estas afirmaciones se debilitan. Como dijimos más arriba, la propia dirección de trabajo, en procedimientos realizados en distintos establecimientos durante la campaña 2007/2008, registró que más del 40% de los trabajadores no acreditaban la inscripción laboral, ART y seguros, reconociendo a su vez que “los peores casos son los trabajadores que contratan las empresas de servicios eventuales”, que, para entonces, ascenderían al 70% de los contratados para la cosecha²⁴. Asimismo, según información recabada por Diario Junio de Concordia, para fines de 2009 existían en este departamento de Entre Ríos alrededor de 100 empresas contratistas²⁵.

Otros problemas recurrentes respecto a las condiciones de trabajo refiere a la provisión ineficiente de agua, a la prohibición del uso de cremas de protección solar y de repelentes de insectos debido a los requerimientos de calidad impuestos para la exportación en fresco y las deficientes instalaciones sanitarias en los establecimientos. Son extensas jornadas bajo el sol en donde abundan los desmayos e insolaciones. Una trabajadora declaraba a la prensa que

nosotros reclamamos agua porque no podemos empezar a trabajar a las 7 de la mañana y que nos traigan el agua a las 11 [...] Yo fui despedida por reclamar eso, agua, baños en condiciones y papel higiénico. No puede haber un baño químico para casi 100 personas²⁶.

²³ Diario *Río Uruguay* 31/10/2009.

²⁴ Diario *Junio* 28/02/2008.

²⁵ Ídem 5/10/2009.

²⁶ Ídem 8/11/2005.

En otro caso, los trabajadores aseguraban que debían comer en el suelo, no les daban agua o si les daban la extraían de un lago y los baños eran insuficientes²⁷. En el mismo sentido, cosecheros empleados por la empresa BlueBerries SA, afirmaban que tanto al ingreso como al egreso del establecimiento eran requisados por la policía. Además, contaban que en la explotación “no podés fumar, si vas al baño tenés que pedir permiso, con el celular no podés entrar” y que a la hora del almuerzo, comían bajo una media sombra con piso de tierra: “hay 38° de calor, dejaste comida a la mañana y cuando la vas a comer, la ves y está fea, queda todo en mal estado”²⁸.

Por último, cabe resaltar que estás pésimas condiciones laborales suceden a pesar de que los obreros del arándano se hallan organizados sindicalmente a través de la representación legal de la Unión Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores (UATRE). No obstante, esta entidad se limita únicamente a pactar anualmente la remuneración de los trabajadores con las patronales agrupadas en la CAPAB. A su vez, desde hace algunos años, el Sindicato Obrero de la Fruta, viene gestionando ante el Ministerio de Trabajo la personería gremial para que queden dentro de su órbita los trabajadores de cosecha y empaque. Si bien este sindicato tiene una presencia mayor en esta región, su accionar gremial se ha reducido a la participación en los controles llevados adelante por funcionarios públicos y policiales. Al mismo tiempo, ante los casos de los trabajadores migrantes sometidos a condiciones de extrema explotación, en vez de encarar la lucha por mejores condiciones de trabajo, desde el sindicato se han limitado a pagarles el pasaje de vuelta a sus respectivas provincias.

Sin embargo, esta situación no ha impedido la movilización de los obreros del arándano. Tanto en 2008 como en 2009, al finalizar el período de cosecha, los obreros han llevado adelante acciones de protesta por fuera de las estructuras sindicales, reclamando ser incluidos entre los beneficiarios de los subsidios inter-zafra. Las mismas incluyeron diferentes formas de acción directa, como cortes de ruta, marchas y actos frente a organismos públicos y escraches a contratistas de mano de obra²⁹ (27).

4. Conclusiones

Como hemos visto, el cultivo de arándano hace su aparición en nuestro país hacia mediados de la década de 1990. En esta primera etapa su desarrollo es incipiente. Sólo a partir de la devaluación va a experimentar un crecimiento exponencial favorecido por la nueva paridad cambiaria. Se abre así el período de auge de esta producción, en donde se incrementan aceleradamente tanto la superficie implantada como los volúmenes producidos. Para el año 2005, Argentina se posiciona como el cuarto exportador a nivel mundial y el segundo exportador en contraestación, después de Chile. Pero hacia 2006, y más acentuadamente hacia 2008, con el estallido de la crisis mundial, el sector pierde competitividad. En un contexto marcado por la caída de los precios internacionales y el aumento de los costos internos, principalmente de la mano de obra y los insumos, observamos el estancamiento de esta producción. En el caso de Entre Ríos, no aumentan las hectáreas sembradas y el total producido se mantiene sin variaciones durante las últimas dos campañas. Al mismo tiempo, alrededor de 800 hectáreas son abandonadas, quedando fuera de producción.

Por otra parte, hemos analizado las condiciones de trabajo imperantes en esta actividad. Vimos que ciertos estudios le atribuyen características diferenciales a los mercados de trabajo que se conforman alrededor de las producciones destinadas casi con exclusividad a la exportación. Según estos autores, ello influiría en la modalidad de externalización de las cosechas, forjando sistemas más formales que se diferenciarían de los antiguos enganchadores. Esto, a su vez, llevaría a la incorporación de rigurosas prácticas de higiene, preservación de la salud de los trabajadores y prevención de accidentes, y también implicaría la generación de nuevos puestos de trabajo. Poniendo en cuestión estos planteos, hemos intentado demostrar que nada de eso ocurre. A través del

²⁷ Diario *Junio* 30/11/2005.

²⁸ Ídem 12/12/2007.

²⁹ Véase Audisio, N.: “La crisis y su impacto en los trabajadores del arándano”, en *El Aromo* n°49, 2009 y Muñoz, R.: “Fruta podrida. Crisis y represión en la producción de arándanos”, en *El Aromo* n° 54, 2010.

relevamiento exhaustivo de la prensa escrita regional y nacional, podemos afirmar que el mercado de trabajo del arándano presenta cualidades similares a las de otros mercados laborales rurales, tales como la presencia de altos porcentajes de trabajo no registrado, el empleo de mano de obra infantil, la tercerización de tareas a través de contratistas de mano de obra que reclutan a sus trabajadores de manera irregular y precaria y la participación de trabajadores migrantes sometidos a situaciones de extrema explotación. Al mismo tiempo, hemos constatado cómo la legislación que rige en esta actividad perjudica especialmente a los obreros transitorios, en particular, al estipular la jornada laboral de una manera muy ambigua -“según los usos y costumbres”-, establecer un período de prueba mayor a la duración del período de trabajo y el descuento salarial para una obra social de la que no pueden hacer uso por la misma razón.

Por último, hemos señalado la ocurrencia de acciones de protesta de los trabajadores cosecheros que han sido llevadas adelante por fuera de las estructuras sindicales, tanto de Uatre –representante legal de estos trabajadores- y del Sindicato Obrero de la Fruta –en disputa con aquella por la representación de los mismos.

Bibliografía

Aparicio, S. (2005). “Trabajos y trabajadores en el sector agropecuario de la Argentina”. En N. Giarracca y M. Teubal (coord.), *El campo argentino en la encrucijada. Estrategias y resistencias sociales, ecos en la ciudad* (pp.193-221). Buenos Aires: Alianza Editorial.

Bisang, R. y Gutman, G. (2005). “Redes agroalimentarias y acumulación. Reflexiones sobre la experiencia reciente del MERCOSUR”. En M. Casalet, M. Cimoli, G. Yoguel, *Redes, jerarquías y dinámicas productivas* (pp. 331-359). Buenos Aires: Miño y Dávila.

Bolsa de Comercio de Córdoba (2005). “Cadena de valor en el arándano”. En *El Balance de la Economía Argentina* (pp.373-388). Bolsa de Comercio de Córdoba.

Cámara Argentina de Productores de Arándanos y otros Berries (CAPAB) (2007). VII Reunión Nacional de productores de arándanos y otros berries, Concordia, 9 y 10 de agosto.

Craviotti, C y C. Cattaneo (2006) “La expansión del arándano en Entre Ríos, Argentina: alcances e implicancias del aprovechamiento de un sistema productivo regional preexistente”, VII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural (Quito, 20 al 22 de noviembre).

Craviotti, C. (2007). “Agentes extrasectoriales y transformaciones recientes en el agro argentino”. *Revista de la CEPAL N° 92*.

Craviotti, C. y P. Palacios (2007). “La trama detrás de la escena: los contratistas de servicios de mano de obra en la producción de frutas frescas de alto valor”. En *Revista Estudios del Trabajo N° 33*, pp. 3-32, primer semestre.

Craviotti, C., C. Cattaneo y P. Palacios (2008). “La conformación del mercado de trabajo estacional vinculado al arándano en Entre Ríos, Argentina: Estrategias empresariales y mecanismos de regulación social”. En *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo* (Venezuela), II Época, Año 13, No 19, pp. 173-194.

Cattaneo, C., Craviotti, C. y Palacios, P. (2009). “Los trabajadores zafrales en los mercados de trabajo locales. El arándano en el noreste de Entre Ríos”. En J. M. Cerdá y T.V. Gutiérrez (comp.), *Trabajo agrícola. Experiencias y resignificación de las identidades en el campo argentino* (pp.181-201). Buenos Aires: Ediciones CICCUS.

Neiman, G. y Quaranta, G. (2000). "Reestructuración de la población y flexibilidad funcional del trabajo agrícola en Argentina". En *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, Año 6, N° 12, pp. 45-75.

Neiman, G. y Quaranta, G. (2003). "La calidad como articulador de un nuevo espacio productivo y de organización del trabajo en la vitivinicultura mendocina". En M. Bendini, J. S. Cavalcanti, M. Muráis y P. Tsakoumagkos (coord.), *El campo en la sociología latinoamericana* (pp. 291-314). Buenos Aires: Editorial La Colmena.

Perez, D. y Mazzone L. (2006). Arándano. Mercados internacionales. Comercio argentino. Aspectos económicos y productivos del cultivo en Tucumán. Publicación Especial N° 30, Estación Experimental Agroindustrial Obispo Colombes.

Vera, L. (2005). "Algunos aspectos sobre la evolución del cultivo de arándano en Entre Ríos y su demanda laboral". III Simposio Internacional del Arándano y otros Berries, Facultad de Agronomía, Universidad de Buenos Aires, 15 y 16 de septiembre.

Otras fuentes

Censo de actividades agrícolas alternativas de la Provincia de Entre Ríos del año 2001, Consejo Federal de Inversiones. Dirección de Estadísticas y Censos, Gobierno de la Provincia de E.R.

Primer Censo de explotaciones dedicadas al cultivo de arándano en Entre Ríos, 2008. Dirección de Estadísticas y Censos de Entre Ríos.

Ley 22.248, 8/07/1980. "Régimen Nacional de Trabajo Agrario"

Diario Junio, varias ediciones 2002-2010.

Diario Río Uruguay, varias ediciones 2002-2010.

Diario El Liberal.

Diario La Nación.